

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Calle Maldonado núm 10

Se solicita a razón de 18 \$
por columna una publicación y
la mitad del precio por cada una
de las sucesivas

EL COMERCIO

SUSCRIPCION ADELANTADA
Por un mes.....\$ 1 00
" 6 "....." 6 00
" 1 año....." 10 00
" para el exte-
rior.....\$ 12,00
Número suelto.....0 16

PERIODICO NOTICIOSO Y DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL DEPARTAMENTO

Aparece: Lunes, Miércoles y Viérnes

Director y Administrador—JOSÉ I. MARTINS

Regente—A. ARELLANO



BANCO NACIONAL DE LA

REPÚBLICA O. DEL URUGUAY

Se avisa al público que desde esta fecha en
adelante esta Sucursal abrirá sus operaciones en
la forma siguiente

DEPOSITOS EN CUENTAS CORRIENTES

Se abona el interés de 4 por ciento anual

DEPOSITOS A PREMIO

Se abona el interés de 6 por ciento anual, con
los días de aviso y siempre que permanezca la
cantidad depositada mas de TREINTA DIAS con
intereses

Depósitos a plazo fijo

Se abona el interés de 6 por ciento a los depó-
sitos que permanezcan **tres y seis me-
ses** y a un año de plazo se abonará el in-
terés de 7 por ciento anual

Depósitos en caja de Ahorros

Se abona el interés de 6 por ciento anual siem-
pre que no se retiren los depósitos antes de
treinta días consecutivos y con ocho
días de aviso

Se previene al público que las
horas de Oficina son de
10 a. m. hasta 3 p. m.

Independencia, Junio 27 de 1891

R. FERNANDEZ BOUCHARD
Gerente

EL COMERCIO

INDEPENDENCIA, SETIEMBRE 7 DE 1891

POBREZA GENERAL

La crisis que ha llevado el extremo
de la desesperación a los centros de
la población de la República, se sien-
te en la campaña de una manera
pronunciadísima y que lastima de
manera deplorable los sentimientos
de los interesados en su progreso.

Por todas partes se oye el mismo
grito: falta trabajo y día tras día,
mes tras mes, empeora la situación
de las gentes del campo, desde el es-
tanciero hasta el último peon y des-
de el comerciante hasta el más insigni-
ficante industrial.

Buscarle remedio inmediato al mal,
imposible

El estado de pobreza, rayado ya
en miseria, en que se encuentra la
campaña, ha sido elaborado por cau-
sas múltiples, que por desgracia per-
sisten haciendo sentir sus efectos.

El acudado estanciero que se
queja de la desvalorización que han
sufrido en los mercados consumido-
res del extranjero, los productos pe-
cuarios y de la competencia formida-
ble que desde hace cuatro años nos
viene haciendo la República Argenti-
na en el ramo ganadero y saladerista.

El pequeño propietario se lamenta
de los mismos males, agregando su
escasez de recursos para resistir la
tirantez de la situación y disentir
con ventaja el precio de los pocos
novillos u ovejas que pueda vender
cada año.

El comerciante rural palpa en to-
da su enormidad el peso aplastador
de la situación actual.

En todo lo que ha transcurrido de
este año, se han cerrado en la campaña
infinidad de casas de negocio, no
quedando en pie sino aquellas que
al llegar el momento malo han te-
nido la suerte de disponer de capitales
para hacer frente a sus compromisos,
sin contar en lo mas mínimo con lo
que se les adendara.

El crédito acordado en compañía a
tontas y a locas ha traído tal tiran-

tez de situación para el comercio ru-
ral, que muchos nos tememos no que
den despues de la crisis por que atra-
vesamos, ni la mitad de los comer-
cios que existían al iniciarse.

Las gentes sin ocupacion alguna
abundan en la campaña y sufren mi-
serias que se se describen fácilmente.

Familias enteras, de 10, 12 y 15
personas, hombres, mujeres, niños y
niñas, hemos visto nosotros, entreve-
rados en abigarrado conjunto en ran-
chos de terron de diminutas dñen-
ciones, todas poco menos que desnu-
dos y poniendo de manifiesto en sus
cuerpos demacrados y en sus rostros
angustiosos, las señales evidentes del
hambre.

Es de extrañar verdaderamente
que en tal situación no menudeen
las carnicerías, pero es tal el terror
que esos pobres tienen, a las riguro-
sas leyes con las que se juzga y casti-
ga el abigeato, que prefieren soportar
las penafidades insuperables del ham-
bre, por uno, dos, tres y cuatro días,
hasta que se presenta un medio de
satisfacerla, antes que caer en la ten-
tación de carnear una res agena.

Pagos hay en los que la pobreza
y el hambre llegan a tal extremo,
que el pobrerío no anda mas que en
busca de reses muertas de epidemia,
o caballos que han sucumbido de
fiebre, sin otro objeto que solicitar
de sus dueños la autorización para
disponer de ellos y comérselos.

Se resisten los que viven en los
centros de población, rodeados toda-
via de relativas comodidades y abun-
dancia, a creer eso, pero sépose que
casos tales se repiten en campaña to-
dos los días y de ellos pueden dar
testimonio los vecinos de la misma.

La pobreza general de la campaña
presenta el aspecto de extrema miseria
por el lado de la clase de gen-
tes de que nos estamos ocupando y
lo peor de tan terrible mal, es que
agrava por momentos, sin que se
presenten a la vista del observador
medios de ninguna especie a los que
pueda apelarse para aminorarlo, ya
que no para hacerlo desaparecer por
completo, como fueran nuestros de-
seos.

Reclamar la acción oficial, no se-
ría lógico, los poderes públicos no
pueden absolutamente ir a llenar el
estómago de todo el que siente ham-
bre.

Pedir a los ricos hacendados, a
esos que cuentan sus reses por mi-
les y que miden por leguas sus cam-
pos, que acudan en el santo nombre
de la caridad a mejorar en lo posi-
ble la condición del pauperismo nos
parecería lo mas razonable, pero sien-
do los deberes de caridad y filantro-
pia puramente voluntarios, quedarían
los pobres de campaña siempre en
la cruel alternativa de lo que el es-
tanciero quiera o no quiera darles.

Tales son las condiciones en que
se encuentra la campaña, respecto a
los medios de subsistencia de que
disponen los moradores.

Solo un remedio podría ser eficaz,
y ese no lo divisamos aun en el te-
nebroso horizonte de la situación pre-
sente: el restablecimiento de la confin-
za y el desarrollo de las empresas ru-
rales que dieran ocupacion a los mi-
les de individuos que hoy por hoy
langutecen en la inacción y la mise-
ria.

GACETILLA

**La suspensión de los Sere-
nos**—El comercio y el vecindario de
esta Villa, en casi su totalidad, han pre-
sentedo una solicitud a la Junta E. A.
pidiendo la supresion del Cuerpo de Se-
renos por encontrar ineficaces sus ser-
vicios y comprometiendo a pagar el
mismo impuesto que vienen pagando
para el sostenimiento de dicho cuerpo
siempre que su producto sea destinado
a mejoras de utilidad pública.

La idea no puede ser más plausible
siempre que la realización de ella no im-
plice la falta de vigilancia nocturna,
que es precisamente cuando más se ca-
rece de ella.

Informándonos respecto de la mane-
ra como se efectuaría esa vigilancia noc-
turna, suponimos que sería hecha por me-
dio de los soldados del piquete urbano
de esta Villa bajo las órdenes de un
primero y segundo jefes.

Siendo así no podemos ménos que
adherirnos al pensamiento y esperamos
que él obtendrá la debida sancion del
Superior Gobierno.

Todos los contribuyentes al impuesto
de serenones estamos, bien seguros, que
sin exclusion alguna se adherirán al com-
promiso contraído por los firmantes de
dicha solicitud, —pues se trata de un fin
de indiscutible utilidad general que está
muy por encima de la que venian ofre-
ciendonos los cuatro o cinco individuos
que componían el Cuerpo de Serenos.

La Solicitud a que nos referimos está
concebida en los términos siguientes:
Sr. Presidente de la Junta E. Adminis-
trativa D. Roberto C. Mendoza.

Los vecinos de esta Villa, que sus-
criben, convencidos de la ineficacia del
servicio que presta el Cuerpo de Sere-
nos, usando del derecho de petición
que la Constitución nos acuerda, veni-
mos a solicitar de la Corporacion que
Ud. tan dignamente preside, gestione
ante quien corresponde la suspensión
de dicho Cuerpo, y a comprometernos
formalmente ante esa Corporacion de
seguir pagando el mismo impuesto que
actualmente pagamos para su sosteni-
miento, siempre que su producto sea
destinado a la compostura de calles, ca-
minos u otras mejoras de utilidad pú-
blica.

Esperamos que esa Hble. Corpora-
cion se dignará atender nuestro justo
pedido.

Independencia, Setiembre 4 de 1891.

Jaime Nadal y C^{ia}, José Bey-
nes, Andrés S. Chichizola, Lean-
dro Sanchez, Antonio Garayco-
chea, Pedro A. Barnetche, Oc-
tavo Ruprecht, Plácido Escri-
bano, Juan Claramount, Jaime
Nadal, Leopoldo Estol, Romé-
ro Haos, Rafael Romero, San-
tugo Cardinal, Nicolás Bolo,
Pedro Ingaray, Ambrosio y C^{ia},
José M. Ambrosio Salvador Ri-
velino, Carlos Troncoso, y
C^{ia}, Mariano Suarez, Ricardo
Giles B. Mendoza, Guillermo
Barquiza, José Sammarti, Et-
cheverry y Rog. Antonio Echa-
nis, D'Agosto Haos, G. Gar-
cia Hamilton, Fortunato Gra-
doni, Juan Greco, Agustín F.
Cardonet, Lorenzo Crotogni,
Bernardo Duruti, Manuel M.
Hiedo, José Varela, José Ga-
cheta Juan Müller, Juan M.
Dellino, Carlos Andreale, Prós-
pero Belenguer, Juan José Men-
doza, J. Cipriano Lasserre, Pas-
cual Gine, Tomás Moto, E.
L. Guiterrez, Pedro Boloqui,
Angel Richetti, José Bernaza,
A. Peste, Miguel Cassano,
Pedro Barayra, Gabriel Otero,
Serafin Roverano, Carlos Me-
netto, Juan Echeart, Berá Yos-
sa, Prudencio Vega, Juan J.
Guerra, Miguel P. Ugarte, Ja-
ime Masses, José Corveto y
C^{ia}, José R. Feo, José Deña-
lippo, S. Muñoz, Vicente Mó-
naco, Pedro Etcheconar, Ricar-
do Hodger, Franklin Bayley,
Tomás Requiterena.

El censo del Departamento
—Desde hace algunos días se ha dado

principio en campaña a levantar el Cen-
so de los habitantes, industrias y rique-
zas en ella existentes.

En esta semana, sabemos que el Jefe
Político Sr. Luis Batlle y Ordóñez ini-
ciará los trabajos para proceder al mis-
mo en la localidad y sus suburbios.

El sistema que se propone usar el
Sr. Batlle y Ordóñez para la consecuc-
cion de su laudable propósito, es nom-
brar un vecino caracterizado por deter-
minado número de manzanas para que
acompañado de un empleado de la Jefa-
tura, haciendo el oficio de secretario,
tome los datos requeridos para ese obje-
to y los que ya tuvimos ocasion de ha-
cer conocer a nuestros lectores.

En la semana próxima, seguramente,
se dará comienzo al levantamiento del
Censo referido, cuyos resultados, en cuan-
to a la población serán por cierto bas-
tante deficientes, pues, como todos sa-
ben, la de esta localidad es esencial-
mente variable debido a la gran can-
tidad de gente que viene a residir en-
tre nosotros durante las fiestas de la
fábrica de Liebig, que nunca dura mé-
nos de 6 ó 7 meses, y que se retiran
luego una vez terminadas aquellas.

Pero como lo que se debe tratar en
toda población, es saber lo que en rea-
lidad existe de efectivo en la misma, no
tendremos que acusar deficiencia en el
Censo que se va a levantar, siempre
que a ello se presten no solo los se-
ñores nombrados para la consecucion de
ese cometido, sino todos los que compo-
nemos esta pequeño núcleo de habitantes
para lo que estamos moralmente obli-
gados no ocultar lo más mínimo con
respecto a los datos que se nos solici-
ten.

El objeto de este Censo es simplemen-
te saber los que somos y lo que vale-
mos, es decir cuántos son los que habi-
tan esta hermosa zona de la República
y cuáles las industrias, grado intelect-
ual y riquezas con que cuenta el De-
partamento.

Hacemos estas breves esplicaciones
por temor de que haya algunos reacios
que, exentos de lucas suficientes en su
criterio, se nieguen a dar con exactitud
y conscientemente los datos que les exi-
ja para el censo a que se va a proceder.

Oportunamente se anunciará oficial-
mente por la prensa la fecha en que so-
dará comienzo al levantamiento del Cen-
so, como así mismo las personas que
sean nombradas para ese cometido con
la designación de sus respectivos cuar-
teles.

Tertulia improvisada—Con
motivo de efectuarse la noche del sábado
del bautizo del primero y único hijo
del amigo D. Guillermo Barquiza, im-
provisóse en su casa habitación una
animada tertulia en la que tomaron par-
te algunos jóvenes y niñas invitados a
última hora para un *thé* en obsequio al
tierno vástago que recibiera esa noche
el nombre de cristiano.

Sentimos no haber podido asistir a
tan agradable reunión familiar, no solo
por cumplir con ese amigo que se dig-
nó invitarnos a ella, como así mismo
para haber podido dar ahora a nuestros
lectores una ligera descripción de esa
fiesta íntima.

Lo único que nos consta es que con-
curriendo espontáneamente a esta el Sr.
Larrey al frente de algunos músicos, im-
provisóse en el acto un *baile*, y que
éste se siguió hasta la madrugada, rei-
nando entre los tertuliantes tanta armo-
nia como animación.

Pocos frecuentes entre nosotros, esas
reuniones familiares, la efectuada en ca-
sa del Sr. Barquiza, no pudo por cier-
to causar mejor impresion entre sus par-
ticipantes, maxime cuando los que las
encabezaron son tan distinguidos y ama-
bles como lo son aquel caballero y su
digna esposa.

Los tertuliantes se retiraron todos
bastante gratos a para con los dueños
de casa, y formulando votos entusias-
tas porque se repitan con alguna fre-
cuencia en el seno de nuestra Sociedad
tertulias familiares como la que acu-
samos y por cuyo éxito como por el ho-
cho que en ella se festejaba, enviamos
nuestros plácemes al referido amigo.

